



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES POR LA REVOLUCION
OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO XIV

Número 281

Febrero 1981

\$ 1.300

Análisis político

EL GOBIERNO DE TRANSI-
CION, PROPUESTA UNITARIA
CONTRA EL FASCISMO

Editorial

EL PARTIDO
MILITAR EN UNA
ENCRUJADA



EL PARTIDO MILITAR EN UNA ENCRUCIJADA

Situación política, económica y social

Comenzando el año 1981 podemos hacer una rápida síntesis de la situación actual.

Como veíamos en El Combatiente 280, los políticos liberales buscan caminos unitarios de oposición condicionada, sin comprender aún que la unidad del pueblo requiere la lucha común y sin concesiones contra los militares asesinos. Pero día a día ganan terreno las posiciones intransigentes que rechazan cualquier tipo de salida concertada con los representantes de los monopolios y el imperialismo, y está cada vez más lejana la posibilidad de "un gobierno cívico-militar", cuyo significado para los milicos es que los civiles legitimen sus atropellos.

Por cierto, es necesario que la clase obrera aglutine los sectores de oposición no condicionada, que su lucha asuma un carácter político para que dichos sectores la reconozcan naturalmente como fuerza hegemónica.

Aún así se ha avanzado mucho en el camino de la unidad. Se manifiesta una sólida disposición a la convergencia de las fuerzas políticas y la lucha popular es unitaria de por sí. Es decir que poco a poco se va comprendiendo en la práctica la necesidad de trabajar en la unidad por arriba y por abajo.

A la lucha de los trabajadores se une ahora la de los sectores burgueses afectados, incluidos los agrarios, donde las poderosas movilizaciones en ciertas zonas (Alto Valle), rebasan la posibilidad de contención del gobierno.

En el afán de avanzar en el cumplimiento del siniestro plan de concentración económica antes de su retiro, el equipo Martínez de Hoz sigue dictando medidas que significan la quiebra

de múltiples empresarios, muchos de ellos poderosos, y el cierre de numerosas fuentes de trabajo no reemplazables.

Por otro lado, en términos absolutos, la situación económica es caótica; a la fuerte pérdida en las reservas acumuladas, al tremendo déficit de la balanza de pagos, a la falta total de crecimiento económico en el año, se une el desconcierto y la desconfianza que ha creado la devaluación sorpresiva de la moneda, que contraría las promesas del equipo de economía.

Al hambre del pueblo se une la ruina de los empresarios; a los salarios miserables, la desocupación.

Hoy, ganar el pan es la aventura de todos los días; desde hace cinco años la inseguridad enseña en los hogares argentinos, llegándose ya a una situación desesperada. La tensión social se hace insoportable, y la sanguinaria Junta Militar mira con preocupación la presión de este caldero que cuando estalle barrerá con ellos.

Viola

Este es el panorama que enfrenta el Partido Militar; ha logrado un compás de espera basado en la expectativa que despierta el cambio de presidente, pero no es más que eso, un compás del que esperan algo unos pocos sectores que no quieren desengañarse. Viola no es más que otra figura del mismo plan reaccionario de los militares y de los monopolios; pero a los efectos de la táctica, es importante que nos planteemos qué hará en la coyuntura.

Puede continuar sin cambio alguno, manteniendo los ritmos de concentración industrial, profundizando aún más las penurias del pueblo, rechazando las propuestas de los liberales y las presiones de los sectores monopolísticos desarro-

llistas. Pero tendría muchas dificultades; la acumulación de fuerzas en el campo popular es grande mientras el desgaste de la Junta Militar ha llegado de golpe a límites no conocidos; la tensión social es muy aguda, la crisis económica ha generado una crítica muy dura y generalizada que refuerza las tendencias unitarias de la oposición.

Si esa fuera la línea a seguir deberíamos prever un gran aumento de las movilizaciones que harían retroceder al plan fascista y, sobre todo, la posibilidad de explosiones sociales que resultarían intolerables para el régimen.

En teoría podría seguir el camino inverso, cambiar la orientación hacia un programa capitalista menos agresivo que alivie los sufrimientos del pueblo, pero sería como esperar la modificación de los instintos de una fiera carnívora. Descartamos esta posibilidad (tan cara a los políticos liberales) como contraria a las leyes socio-económicas; los sectores de clase que sostienen al partido militar no darán un paso atrás mientras no se les obligue a hacerlo; se ha avanzado mucho ya, se ha destruido la economía tradicional, se han derribado las instituciones democráticas que la sustentaban.

Diversos signos hacen pensar en que se intentará una tercera posibilidad; que luego de la asunción de Viola se buscará "cambiar algo para que todo quede igual". Es decir hacer más lentos los ritmos de concentración industrial; tal vez admitir alguna reactivación parcial que no contradiga el plan económico. Sobre todo prevemos la posibilidad de un cambio de estilo de dominación, no menos represivo, sino más diplomático, menos prepotente (desde luego ello no cuenta para los revolucionarios), donde seguramente intentarán dialogar con las fuerzas políticas, sociales y con la burocracia sindical, pero será un diálogo de sordos, del que los militares querrán obtener un apoyo para sus planes de institucionalización fascista a cambio de concesiones mínimas (estatuto de los partidos políticos, tal vez autorización

para una actividad política y sindical restringida)

Probablemente este sea el proyecto de los militares, pero presenta para ellos tantos inconvenientes como los otros. Volvemos a aquello de que deben cuidarse de entreabrir una hendidura, porque el pueblo no está derrotado y empujará hasta abrir las puertas de par en par. Así podrá engañarse a los políticos por un tiempo, pero éstos saben que su única fuerza reside en el apoyo popular y no han de prestarse indefinidamente al juego. Podrán negociar con los burócratas, pero no dominar al Movimiento Obrero; podrán pactar con ciertos sectores burgueses monopolísticos hoy perjudicados o con los sectores agrarios, pero no podrán con el pueblo, porque no están en condiciones de darle nada, porque éste ya no se deja engañar, y sobre todo porque sabe lo que quiere: derrotar a los militares, y está convencido de su fuerza.

Conclusión

En síntesis, cualquiera sea el camino que emprendan los militares empeorará su situación.

No pueden retroceder ya, pero siguen imponiendo a sangre y fuego sin modificaciones su plan, que supone el sufrimiento de millones de argentinos, enfrentarán la resistencia unitaria de todos los sectores sociales perjudicados y corren el riesgo de que la agitación social sea incontenible y que se maduren las premisas para la rebelión de las masas; y si conceden algo (como seguramente lo harán) crearán condiciones para que avancen cada vez más las movilizaciones.

Es necesario aprovechar todo resquicio democrático para hacer sentir la fuerza popular, todo ofrecimiento a los sindicatos para movilizar a la clase obrera reclamando la devolución de cada una de sus conquistas. Hay que dar un contenido político a cada reivindicación; organizar a las masas para que pasen de la resistencia a la ofensiva; hostigar a los

LOS PLAZOS SE ACORTAN

En entrevista periodística, el Ministro de Trabajo, Gral. Reston, después de 20 días de vacaciones en Mar del Plata, al ser interpelado sobre la situación social y laboral opinó que "el clima social del país va mejorando. Hay claros síntomas que ya lo han evidenciado a lo largo del 80, inclusive creo que lo peor ya ha pasado".

Estas frases, tan elocuentes, evidencian claramente el carácter reaccionario, antisocial, antiprogresista, antiobrero y proimperialista de la Junta Militar Argentina.

No nos sorprende pues que ante el cierre de innumerables fábricas, comercios, bancos, etc, el Ministro afirme "se han podido concretar todas las cosas que nos habíamos propuesto al comienzo".

Sin ninguna duda la declaración no está descolgada de los intereses que defienden los militares, ya enmarcados en los objetivos que se propusieron "al comienzo", en cuanto a crear las condiciones necesarias para una mayor inge-
rencia, penetración y expansión de las grandes multinacionales imperialistas (sobre todo yankis) en desmedro de las pequeñas y medianas empresas, particularmente nacionales. Para ello implementaron una feroz y sanguinaria represión contra el movimiento obrero, sus organizaciones sindicales y demás organizaciones y fuerzas políticas de los sectores populares.

El nefasto plan económico del Ministro de la miseria Martínez de Hoz, en términos relativos, lograron imponerlo y ciertamente han avanzado en sus planes, pero dentro de un "clima social" que lejos de "ir mejorando", va en detrimento de los planes de los militares; cada vez son más las voces que se alzan criticando y condenando duramente la política económica y represiva de la dictadura; cada vez son más los que ante el pe-

ligo de marchar hacia la forzosa proletarización están dispuestos a luchar y defender sus intereses de clase.

Muestra de esto es la reciente huelga de los productores del Alto Valle, con declaraciones concretas como la de los habitantes de General Roca que, al sentirse "al borde del precipicio" están "dispuestos a salir a la calle como en el "rocazo" histórico de 1972, en el que todo un pueblo marchó detrás de la bandera argentina hacia la Plaza Sarmiento, para expresar su repudio al Gobernador y a quienes lo respaldaban en su vano intento de asfixiar al Alto Valle". Por otra parte el Presidente de la Federación de Productores, Carlos Julio Dú, reclamó al General Vertlaesten: "General, soy hijo de árabes, mis padres llegaron a esta región desde su Siria natal hace muchos años con sus valijas cargadas de esperanzas, trabajaron duramente la tierra, casi sin conocer el idioma y a fuerza de sacrificios hicieron una modesta posición. Hoy mi familia y yo estamos en peor situación que la de mis padres recién llegados. Hemos tenido que hipotecar lo que ellos dejaron y lo que nosotros habíamos logrado. Ellos luchando tenían un futuro. Nosotros solo miseria y desolación. . ."

Las disputas e intereses burocráticos dificultan la unidad

Dentro del paulatino avance y generalización de la resistencia obrera y popular, expresada en los numerosos conflictos laborales (ver recuadro), la cúpula sindical sigue lejos de cumplir un papel activo. El proceso unitario que se va gestando por la base, está obstaculizado por las diferencias y discusiones existentes entre los diversos grupos de la superestructura sindical. De hecho, siguen prevaleciendo los diversos intereses sectoriales y personales, limitando enor-

memente un rápido y vigoroso potenciamiento de las luchas que se van gestando entre los trabajadores y afectando, no solo al movimiento obrero en su conjunto, sino incluso a los diferentes gremios al favorecer las divisiones internas.

En la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), es quizá donde más se evidencia este fenómeno, pues una parte, supuestamente "encabezada por Lorenzo Miguel de quien ya hablamos en el número 280— se ahiera a la CGT, y otra, "representada" por su Consejo Directivo, permanece en la CNT (que tiene una actitud netamente claudicante ante la Junta Militar y pone trabas para la constitución de la CGT Nacional). En esta situación se enmarca que un dirigente de la UOM de Mendoza, Lisandro Zapata alineado en la CNT, reconozca que se "ha roto la disciplina de nuestra organización".

En líneas generales, podemos interpretar que la CNT y los 20, si mantienen sus actitudes hostiles a integrar la CGT, adoptando posiciones antiunitarias y netamente conciliadoras con la dictadura militar, continuarán aceleradamente un camino de decadencia, perdiendo la poca representatividad e influencia que aún puedan mantener en algunos sectores del movimiento obrero. Por su parte la CGT, en donde evidentemente se perfila una posición de "moderación"—que sería la intención de Lorenzo Miguel— tampoco asume un verdadero rol y no pasa de ejercer una posición débil. Así lo demuestran sus declaraciones ante el cierre de La Cantábrica, con las que expresaron su solidaridad con los obreros "por la firmeza con que han defendido su fuente de trabajo", aprobaron el pedido que los trabajadores hicieran al Papa para que interfiera en la defensa de sus lugares de trabajo, y criticaron al Gobierno por el hecho de que "los argentinos debamos ir a buscar justicia fuera de nuestras fronteras".

Si aceptamos que esa declaración es ejemplificadora de la línea de lucha sindical que impulsa la CGT, debemos concluir que no cumple un verdadero rol dirigente, no solo porque es claudicante, porque no se pone al frente de la lucha,

ni propone medidas concretas para una sólida defensa de los intereses de los trabajadores (contra los despidos, por salarios dignos, contra suspensiones) sino porque en lugar de exigir a la Junta su retirada, solo se quejan por que se debe "buscar justicia fuera de nuestras fronteras".

El verdadero papel de los dirigentes del Movimiento Obrero, no puede ser la simple queja, sino la exigencia, la resistencia y la lucha consecuente dentro de nuestras fronteras. Ellos saben que el Papa no resolverá los problemas de los obreros y si éstos elevan su queja, es ante la falta de orientación y combatividad de sus máximos dirigentes (sean la CNT, los 20 o la CGT Nacional).

Ante la pasividad de la cúpula sindical, no es de extrañar que las organizaciones de base y las propias CGT Regionales, adheridas a la CGT Nacional, orienten su accionar hacia la formación de una futura y más sólida Confederación General de Trabajo, desplazando a los dirigentes burocráticos y obsecuentes con la Junta Militar, para suplantarlos por aquellos que sean verdaderos representantes de los intereses del Movimiento Obrero.

Las recientes declaraciones de la CGT de Mendoza dejan visualizar algo de esto al plantear que "orgánica y disciplinadamente hemos adherido a la CGT Nacional, pero el federalismo, tantas veces ponderado y muy pocas aplicado, será en nuestro caso, en el de nuestras decisiones, prioritario". Además plantea que "no existen segundas intenciones ni otros intereses que no sean canalizar, a través de este nucleamiento, todas las inquietudes, las aspiraciones y los reclamos que afectan a la clase trabajadora de Mendoza".

En síntesis, creemos que ante las posiciones definidas por la cúpula sindical, el movimiento obrero, con la paulatina recuperación y fortalecimiento de su vanguardia clasista, retomará las banderas antiburocráticas que se levantaron con fuerza en tiempos no muy lejanos y que se enmarcaron conjuntamente con las consignas y luchas antidictatoriales y antiimperialistas *

PRINCIPALES RECLAMOS Y CONFLICTOS

La Coordinadora de Gremios Estatales rechazó el aumento del 18% que, tras largos meses de gestiones y presiones, le concediera la Junta Militar, calificándolo de "ridículo" y exigiendo un salario mínimo de \$1.200.000 (la mayor planilla salarial establece \$654.498). También 3.500 trabajadores de Gas del Estado entregaron un petitorio al Subsecretario de Trabajo, Coronel Juan Manuel Ruiz, pidiendo aumento de salarios.

La Comisión Interna de la Fábrica Argentina de Engranajes (FAE) denunció la grave situación que soportan los obreros. Además los quinientos trabajadores de la fábrica elevaron un petitorio a los directivos contra las arbitrariedades, por un aumento del 40% (hasta hoy no les pagaron nunca los reajustes mensuales acordados hace tres años), y por el pago del 50% de las 181 horas perdidas (desde el 1-11-80 sufren suspensiones de un día por semana y una hora por día).

En Mendoza, más de 3000 obreros de YPF concretaron una jornada de brazos caídos en demanda de aumento salarial.

La CGT de Mendoza reclama "urgentes rectificaciones" y exige una mejora salarial masiva de \$500.000 mensuales.

Los Ferroviarios continúan reclamando una rápida solución para sus demandas salariales.

La agrupación Azul y Blanca de Capital y los Sindicatos del Interior de Luz y Fuerza, reclamaron aumentos de emergencias y la estabilidad de los trabajadores de Salta y Corrientes; a la vez los delegados y representantes de este sindicato en la Capital, plantearon al Ministro de Trabajo un pedido de solución a los problemas existentes en la empresa de Segba.

Los 7 gremios marítimos denunciaron que "se extingue inexorablemente la actividad de ese sector" preanunciando la desocupación que "se viene sobre los marineros", si no se toman "urgentes medidas" tendientes a reactivar y proteger esa fuente de trabajo.

Los obreros de La Cantábrica, tras la ocupación de la fábrica en defensa de sus trabajos, optaron por solicitar al Papa Juan Pablo II que "interceda para evitar el cierre" de la misma.

El Movimiento Bancario Federación hizo un llamado a los trabajadores bancarios para defender la organización gremial y oponerse a la política oficial, denunciando que "la política financiera del Estado se dispone a asestar el golpe definitivo al interés nacional, liquidando nuestras fuentes de trabajo, con el objetivo final de concentrar el poder financiero del país en manos de pocos bancos de signo extranjero".

Incluso la CGT Nacional, ante los reclamos y petitorios reivindicativos que se gestan a lo largo y ancho del país como preludeo de futuras e importantes movilizaciones obreras y populares, publicó un documento denunciando la grave situación que atraviesan los trabajadores y pidiendo "un aumento salarial de emergencia a partir del 1º de Febrero sobre las remuneraciones actuales y ajustes mensuales sucesivos en relación con el costo de vida".

"... No hemos renunciado a una sola de nuestras ideas ni de nuestros principios revolucionarios. Esta actitud política, limpia, firme, indoblegable, heroica, intachable, caracteriza a nuestra Revolución. El temor o la vacilación no cundió nunca en las filas de nuestro pueblo; ni hemos titubeado jamás en reconocer nuestros propios errores o equivocaciones, para lo cual hace falta, muchas veces, más valor que para entregar la vida misma.

El caudal de experiencia y de ideas revolucionarias que hemos heredado de la historia de nuestro pueblo y de toda la humanidad, es nuestro tesoro más preciado. Ese caudal debe ser enriquecido constantemente con la práctica y el ejemplo. Es deber sagrado de todo revolucionario. Ello exige la crítica y la autocrítica más rigurosa y la honestidad más consecuente..."

(Del Informe rendido por el Comandante Fidel Castro, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Cubano, al II Congreso).



SALUDO AL XXVI CONGRESO DEL PCUS

El próximo 23 de febrero se abrirá en Moscú el XXVI Congreso del PCUS.

Seguros de que este nuevo congreso de los comunistas soviéticos, bastión del campo socialista y del movimiento comunista internacional, significará un nuevo hito en la lucha por la construcción del socialismo y del comunismo y, por su trascendencia, para las luchas obreras y, de liberación nacional del mundo entero, el Combatiente, órgano oficial del PRT, envía su saludo fraternal y revolucionario a los comunistas y pueblo soviético.

UNA DEVALUACION QUE AUMENTO LA ESPECULACION

A comienzos de este mes la dictadura militar anunció la introducción de cambios en el régimen cambiario de "minidevaluaciones" que estaba en vigencia desde diciembre de 1978.

En efecto, se dispuso una devaluación del peso respecto al dólar del 10% a partir del 3 de febrero. También se dispuso que la cotización del dólar vendedor crezca en un 3% mensual y la de tipo comprador en un 2% durante febrero y marzo, y un 3% de abril hasta agosto. De esta forma, en el citado mes de agosto la devaluación alcanzaría a un 31,5% en el tipo comprador y un 35,2% en el vendedor.

¿Cuáles han sido las motivaciones de esta medida después de consultas entre Videla y Viola? La caída de las reservas fue de 800 millones de dólares aproximadamente en el mes de enero y, al parecer, las expectativas de la conducción económica estarían puestos en los 10.000 millones de dólares que deben ingresar por la venta de la cosecha gruesa. La devaluación ayudaría a "incentivar", según versiones oficiales, al sector exportador. Sin embargo, este sector no se ha mostrado conforme, y ha señalado que la medida es "insuficiente y tardía". (Es que se evalúa que la sobrevaluación del peso es de un 50% y, como es sabido, esto reduce los precios reales de los productos de exportación).

Pero la medida, aunque considerada insuficiente, por los sectores vinculados a la exportación, ha tenido un impacto importante en lo que se refiere al "clima especulativo".

Contrariando la previsión que se podría establecer de que con la devaluación se encarecería el dólar, y por lo tanto disminuiría su demanda, las compras de esta divisa han aumentado notoriamente en las últimas semanas. Los pequeños ahorristas han comprado dólares ante la expectativa de que la devaluación no sea más que el primer paso en un proceso gradual de atenuación de la sobrevaluación. La idea de que "el dólar tiene que seguir subiendo" parece ser predominante en estos sectores.

Por otra parte, los grandes capitalistas especulan a otro nivel. Los dólares que éstos compran se han desviado en los últimos días hacia colocaciones de divisas que, en condiciones ventajosas, permite Montevideo. Los dólares sacados de nuestro país en este sentido contribuyen al intenso drenaje de divisas, que ha dejado las reservas en 5.500 millones de dólares aproximadamente. Es tal la importancia de este flujo de divisas que algunos diarios como "La Razón" han señalado que "un banco estadounidense lanzará de un momento a otro, en Montevideo, una emisión de títulos en dólares destinada a

captar capitales provenientes de Argentina".

HACIA QUE SE AVANZA?

El análisis más detenido de las motivaciones de la Dictadura para tomar esta medida lleva necesariamente a considerar la fase del programa económico que se iniciará con Viola y mas particularmente, el nivel al que ha llegado el proceso de "reconversión industrial" que no es otra cosa que el resultado de la política de concentración monopólica que ha arruinado a amplios sectores de la industria y el comercio de nuestro país.

La quiebra de la mayor parte de la industria que producía para el consumo interno, ha dejado un vacío en el mercado argentino que queda a disposición de la voracidad de los grandes monopolios que respaldan a Martínez de Hoz.

Se vislumbra la posibilidad de que esta medida responda al propósito de abrir camino hacia ese

objetivo, y por lo tanto se reduzcan los ritmos de concentración, mientras se avanza en el sinceramiento de la paridad cambiaria.

También significaría el restablecimiento de la progresiva participación de la oligarquía terrateniente en la cuota de ganancia.

Sin perjuicio de este análisis, que cabe profundizar, es evidente que la nueva medida ha desatado "corridos" y un proceso especulativo del cual sólo damos cuenta sintéticamente más arriba. A cinco años de haberse iniciado la gestión de Martínez de Hoz, la "economía de producción" que anunció en su discurso inicial forma parte del cúmulo de promesas incumplidas y burdas mentiras que ha tenido que soportar el pueblo argentino en este período.

Por otro lado, nuestra clase obrera que no tiene recursos para especular con la compra y venta de dólares, sabe por experiencia que las devaluaciones suelen ser sinónimo de aumentos de precios, de mayor inflación. . .



ASUMIO REAGAN

LA LUCHA POR LA PAZ PASA POR LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

Con la asunción el 20 de enero último de Ronald Reagan a la presidencia de los EEUU, Washington ha dado una nueva vuelta de tuerca en su política belicista, intervencionista y contrarevolucionaria.

El ex-actor que llegó a la presidencia esgrimiendo la campaña republicana más derechista de los últimos tiempos, ha definido con claridad su programa de política exterior: guerra fría e intervención.

El ex-comandante en jefe de la OTAN durante el período Vietnam, Gral. Haig, actual secretario de Estado fue explícito: "la lucha contra el terrorismo internacional (que dicho sea de paso los nuevos jefes yanquis atribuyen al impulso material de la Unión Soviética y el conjunto del campo socialista) ocupará la posición que durante la Administración Carter ocupó la de derechos humanos".

La agencia soviética Tass por su parte, indicó claramente que dicha "lucha": "no es más que la excusa esgrimida para intervenir contra los procesos de liberación de los pueblos del tercer mundo y, por otra parte, amenazar con la "guerra nuclear limitada" (a fe de sincero regalo de Breznevski a su sucesor) contra la URSS y el campo socialista".

Ahora bien, dentro de este marco ¿qué papel le es asignado a los países de nuestra América Latina?

Es evidente que para nuestro continente la Administración Reagan tiene objetivos inmediatos muy bien definidos.

Una cosa es verdad, desde siempre Reagan fue claro: boicot y, en caso dado, enfrentamiento militar contra Cuba; boicot e intervención contra Nicaragua; apoyo indiscriminado a la Junta Fascista de El Salvador y, si esto no alcanza, invasión militar directa; apoyo indiscriminado a los militares de Guatemala; amenaza de desconocimiento del tratado del Canal de Panamá; apoyo a las dictaduras fascistas del Cono Sur, las cuales fueron "traumatizadas" merced a la política de

clamatoria de los derechos humanos de Carter. La lista podría seguir, Reagan y sus hombres han sido bastante explícitos y verbosíacos sobre nuestro continente.

En realidad la política Reagan, lloendo a sus objetivos más profundos, es la continuación y ampliación de la política Kissinger de "los centros de poder". O sea, la famosa posición de las zonas de influencia de cada país, relaciones de privilegio con los subgendarmes regionales y enfrentamiento y división entre los países de dicha zona.

EEUU ha definido, sin consulta previa claro está, a toda América Latina como su zona de influencia, y en ella cuatro países son fundamentales por su desarrollo capitalista; por eso intenta coquetear y al mismo tiempo amenazar a México, que se opone a todo plan intervencionista; también ha prometido "re-dimensionar" la relación con Brasil y Argentina, y apoya al gobierno de Herrera Campins en Venezuela, uno de sus más fieles aliados.

No casualmente, y quizás como primer ejemplo práctico, impulsa el conflicto entre Perú y Ecuador, dos países del Pacto Andino, en el cual, el segundo desarrolla las posiciones más independientes y progresistas. Podemos preguntarnos, ¿hasta dónde sería posible ocultar que la agresión militar del gobierno tan "democrático" como proimperialista de Belaunde Terry, no ha sido una forma de presión descarada ante las progresistas posiciones en política latinoamericana del gobierno de Roldós?

En nuestro Cono Sur tampoco han pasado desapercibidos los aires belicistas. El conflicto del Beagle (que analizamos en otro artículo) ha resurgido con toda su fuerza, y el gobierno argentino, que en este aspecto en particular se siente fortalecido con las promesas de Reagan y Haig, se ha lanzado nuevamente a los aprestos militares en contra del

manifiesto sentir de nuestro pueblo.

Bien lo dijo el "futuro presidente" Viola, "si Reagan cumple el 50% de lo prometido durante la campaña electoral, las relaciones con EEUU cambiarán sustancialmente". Y es verdad.

Y decimos que es verdad porque hay que ver si los pueblos le permiten a Reagan llevar a cabo al menos el 50% de lo que se propone. La etapa del poder omnímodo del imperio ha quedado muy atrás en la historia. El imperialismo yanqui hace lo que puede, no lo que quiere, por más que le pese a Reagan, Haig, Bush y el complejo militar-industrial. Y esto es así porque no solo el imperialismo yanqui debe enfrentar las contradicciones, propias del sistema capitalista, con sus aliados y adversarios de Europa Occidental y Japón, sino también y fundamentalmente, porque el socialismo ha pasado hoy, como lo dijera el Comandante Fidel Casto en 1975, de ser producto del desarrollo a ser factor principal de desarrollo del mundo actual. Y el Sr. Reagan no puede cambiar el curso de la historia.

La política Reagan y nuestro país

Hoy más que nunca el siempre vigente imperativo leninista y comunista de la lucha por la distensión y la Paz adquiere toda su dimensión. La misma se da tanto en el plano internacional, global, como en el regional y dentro de nuestro país.

Y si en el marco internacional nues-

tro Partido apoya a la URSS, Cuba y el campo socialista en su lucha por la distensión, en el Cono Sur y dentro de nuestro país, la lucha por la Paz pasa por la lucha contra el fascismo.

La mejor contribución que los revolucionarios y demócratas argentinos podemos hacer a la lucha por la Paz, es lograr la derrota del fascismo, el régimen más reaccionario y belicista que, por su propia esencia, existe.

Hoy más que nunca, la lucha amplia y unitaria adquiere cada vez mayor trascendencia; el imperialismo intentará profundizar el apoyo a la Dictadura y esto será a costa de más y más sectores damnificados.

Ampliar la base del movimiento social, potenciar la lucha de las más amplias masas, es imperativo, pues la lucha contra el fascismo y por la Paz, no es ni será pacífica, como lo demuestra las justas guerras de liberación de los pueblos centroamericanos.

El fascismo apoyado por la Administración Reagan, pero huérfano de apoyo popular, redoblará su carácter retrógrado y reaccionario, siendo probable por ello que los enfrentamientos adquieran mayor magnitud. Es necesario llamar con más fuerza aún al conjunto de los sectores populares a la unidad y convergencia en la lucha, por un programa democrático y antifascista.

En nuestro país la lucha por la Paz es la lucha de las más amplias masas contra el fascismo, y a ello abocamos todos nuestros esfuerzos.



EL GOBIERNO DE TRANSICION, PROPUESTA UNITARIA CONTRA EL FASCISMO

(1ª. PARTE)

En el análisis político del nro. anterior decíamos que la confrontación entre fascismo y democracia tiende a estabilizarse.

Al mismo tiempo veíamos que la ruptura de ese equilibrio de fuerzas dependería de que la clase obrera "elabore una política democrática, independiente de la política burguesa, con la que pueda disciplinar al conjunto de la oposición popular tras un objetivo preciso, claro, visible, que ECHE SOBRE UN PUNTO DEBIL DEL ENEMIGO TODO EL PESO DE LAS MASAS ORGANIZADAS".

Es evidente que el punto débil del fascismo es su orfandad popular manifiesta. El plan monopólico, dijimos ya muchas veces, va contra los intereses de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Ahora bien, al ser la Dictadura un proyecto estratégico de los monopolios que requiere, y en buena parte esto ha ocurrido, desmantelar toda la estructura democrática-burguesa imperante al momento de su instauración, pero que al mismo tiempo no ha logrado imponer aún, merced a la resistencia de la clase trabajadora, su proyecto institucional fascista, nos encontramos con que, para la ruptura del equilibrio de fuerzas que mencionábamos anteriormente es imprescindible la existencia de una *propuesta política* que logre inclinar hacia alguno de los polos de la contradicción la actual situación.

Ese desequilibrio será mayor en la medida en que la clase obrera eleve su grado de organización y logre incorporar para su proyecto a más sectores sociales. Y por lo tanto, de la relación de fuerzas existente al momento de la caída de la Dictadura dependerá el futuro del proceso; esto incidirá, también, en que el avance hacia la Revolución Democrática, Popular y Antiimperialista sea directo o pase por etapas intermedias, tanto favorables o no, para las masas populares, como analizábamos en el VI Congreso. (Carácter de la Revolución).

Es por ello que el proletariado, previendo estas posibilidades se plantea des-

de ya una táctica que, al mismo tiempo que permite la convergencia de los más diversos sectores opuestos al fascismo, *facilite el camino hacia la Revolución Democrática y Popular.*

Esa propuesta, enarbolada por nuestro Partido, es el Gobierno de Transición. Como también decíamos anteriormente "solo él contempla los intereses posibles, los únicos viables hoy, de los demócratas burgueses y pequeños burgueses", y es también la propuesta con mejores posibilidades para desarrollar los intereses democráticos de socialistas, revolucionarios y comunistas.

Carácter del gobierno de Transición

El gobierno de Transición es la actual propuesta de nuestro Partido para luego del derrocamiento de la Dictadura.

Entendemos por gobierno de transición, un gobierno que esté conformado por los distintos sectores que participen en la lucha antifascista, que dé cumplimiento al programa mínimo, que garantice la normalización institucional, erradique la arbitrariedad política y asegure el conjunto de las garantías, derechos individuales y sociales de nuestro pueblo. Y este gobierno sólo podrá cumplir dichos objetivos *si se apoya en el poder del pueblo unido y movilizado*, en un proceso de avance hacia la Revolución Democrática y Popular.

Si esto no fuera así, si la clase obrera no tuviera la fuerza necesaria como para darle este carácter, el gobierno de transición degenerará inevitablemente hacia formas de dominación burguesas que,

por la actual etapa de concentración monopólica, significarán el retorno a la represión, el hambre y la entrega.

Cuanto mayor sea la unidad y convergencia de los sectores populares, cuanto mayor haya sido su *labor de conducción* en el derrocamiento de la dictadura, mayores serán indudablemente las posibilidades de avance hacia nuestros objetivos finales.

Dijimos repetidas veces, el gobierno de Transición es la propuesta para luego del derrocamiento de la Dictadura.

¿Porqué derrocamiento? Porque justamente dicho gobierno implica, intrínsecamente, el desconocimiento de la dictadura fascista y su caída del poder.

La Dictadura es fascista, no solo por su carácter reaccionario, represivo y contrarrevolucionario, sino también, y fundamentalmente, por el espíritu antidemocrático, antipopular y entreguista decidido; carácter y espíritu que son la representación en política de su proyecto económico de concentración capitalista.

Por esto no habrá ninguna apertura política real, no puede haberla, otorgada por la dictadura. El Partido Militar y el capital financiero no retrocederán en su proyecto estratégico por la simple presión popular, lo cual no impide retrocesos parciales. Ellos no volverán voluntariamente ni siquiera a una Constitución burguesa como la de 1853, pues por su carácter liberal no garantizaría la continuidad de su proyecto.

Al mismo tiempo debemos precisar: *el derrocamiento* de la Dictadura no significa que *el aniquilamiento* de los sectores sociales (y en especial del Partido

Militar) que la apoyan y dirigen, se produzca simultáneamente.

Si los revolucionarios pudiéramos predecir el aniquilamiento de los mismos al momento de su derrocamiento, indudablemente que nos encontraríamos en etapas superiores a las actuales pues, como ejemplifica el leninismo, ello supondría la movilización de millones de hombres dirigidos por su vanguardia, el Partido de la clase obrera, tras el objetivo de una sociedad nueva.

El derrocamiento de la Dictadura exige, en este caso, lograr la convergencia y unidad de los más vastos sectores de la población, que quiten la ofensiva al Partido Militar, desgasten sus fuerzas, lo obligen a retroceder y finalmente abandonar el poder. Y si por supuesto el derrocamiento y el aniquilamiento *mantienen una relación dialéctica entre sí*, ello no significa que automáticamente de uno se desprenda el otro, como ya la historia lo ha demostrado fehacientemente.

Es justamente para avanzar en este sentido que los revolucionarios proponemos el Gobierno de Transición.

No engañamos a nadie ni pensamos engañarnos a nosotros mismos con ello.

Proponemos el gobierno de transición pues pensamos que tanto para la clase obrera, como para los distintos sectores que se oponen al fascismo, es tarea urgente el lograr la mayor libertad política posible, que permita el cumplimiento del programa mínimo de objetivos comunes, la organización del proletariado y sus aliados, su participación efectiva en el gobierno, la discusión y la lucha acerca de las formas que adoptará la sociedad que sucederá al fascismo.

Y, si bien el gobierno de transición surgirá del derrocamiento de la dictadura como resultado de una vasta y prolongada movilización y organización popular, que utilizará las más diversas formas de lucha, la participación o no de los revolucionarios en dicho gobierno, dependerá de diversos factores, que analizaremos en el próximo número.

NUEVAMENTE SOBRE EL CONFLICTO DEL BEAGLE

Decíamos en el nro. 263 del EC —dic. 78—: “La sicosis de guerra pretende ser aprovechada por Videla y Pinochet para desviar la atención de los pueblos de los verdaderos intereses, para intentar nuclearlos detrás de banderas engañosas, para hacerles olvidar el hambre y la represión, incluso para justificar en la contienda la muerte y desaparición de muchos rehenes.

Por eso la posición de nuestro Partido es de lucha activa contra la guerra, mediante movilizaciones populares en ambos países e informando a la opinión pública local y mundial, desenmascarando el motivo y propósitos de los preparativos bélicos, manteniendo el pueblo detrás de los verdaderos intereses soberanos, denunciando sus enemigos de siempre, las Juntas Militares fascistas y el imperialismo...

... Ni la Junta Militar Argentina ni la Junta Militar Chilena, representan a ambos pueblos, son únicamente los pueblos de los dos países los que han de decidir sobre la sustancia del conflicto, fuera de las presiones imperialistas, en paz y fraternalmente.”

Hoy, a más de dos años de esta declaración, la misma mantiene absoluta vigencia.

Nuevamente intentan las dictaduras fascistas llevar a nuestro pueblo y al hermano pueblo chileno a una confrontación bélica en torno al conflicto del Beagle.

Un poco de historia

Como es sabido, la actual etapa del conflicto se inicia en enero de 1979 cuando la diplomacia Vaticana logra, merced a la firma del Tratado de Montevideo, erigirse como mediadora entre las dos dictaduras ya al borde del enfrentamiento militar.

Luego de dos años de trabajosas negociaciones con los representantes de las dictaduras, el Papa Juan Pablo II entregó a los mismos una propuesta de solu-

ción al conflicto que fue aceptada por la Junta Chilena y que encuentra fuerte oposición dentro de importantes sectores de la dictadura fascista de nuestro país.

A partir de allí —diciembre de 1980—, las provocaciones mutuas se han sucedido y los aprestos militares se han puesto a la orden del día a ambos lados de la Cordillera, pese a la resistencia y la exigencia de Paz de nuestros pueblos.



¿Qué solución soberana puede existir entre fascistas?

Ahora bien, independientemente de la voluntad mediadora del Vaticano en busca de una solución pacífica, los revolucionarios antifascistas nos preguntamos: ¿Qué derecho tienen las dictaduras argentina y chilena para intentar erigirse en negociadores, sean cuales fueren los resultados de las mismas, y en salvaguardas de los intereses soberanos de nuestros países? Cómo pueden hablar de la defensa o negociación de intereses soberanos dictaduras que ni siquiera están en condiciones de intentar asumir la soberanía, ésa que arrancaron de las manos populares para entregarla a los monopolios financieros nativos y transnacionales.

En lo referente a “nuestra” dictadura, el caso reviste connotaciones singulares.

Distintos sectores de las FFAA, intentando asumir dicha soberanía popular, plantearon la posibilidad de un plebiscito que otorgara a la Junta Militar, luego de cinco años de irrepresentatividad manifiesta, el “respaldo popular” a la gestión limítrofe y, de paso, a lo actuado desde el golpe hasta este momento. Sin embargo los sectores mayoritarios de las mismas, fieles a su concepción y, por que no, a sus conciencias, lograron convencer, ejemplo de Uruguay mediante, a sus hermanos de armas sobre la inconveniencia del mismo. Era lógico, qué o quién podría garantizar al Partido Militar que dicho plebiscito no se transformara en una gran demostración popular de repudio y desautorización a la dictadura, no solo a su representatividad en lo referente al Beagle sino también, y principalmente, a todo lo actuado a espaldas y en contra de los intereses del pueblo argentino.

La dictadura que intenta asumir en esta coyuntura la representatividad popular solo ha demostrado, nuevamente, su orfandad de la misma.

Su verbo chauvinista, que ha encandilado a ciertos políticos burgueses, ha sido ajeno a los intereses de nuestro pueblo y sus organizaciones políticas, sindicales, juveniles y sociales.

A la lucha por la Paz, por la resolución pacífica del conflicto, se le ha sumado el de la lucha por la representatividad popular, el de la democracia y la vigencia de nuestras leyes constitucionales

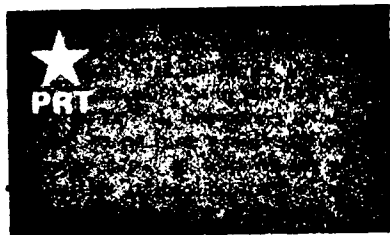
referentes a la participación y libertades públicas, como claramente lo han manifestado dirigentes intransigentes, peronistas, comunistas, radicales y socialistas, las juventudes políticas y católicas, sindicatos y distintos organismos populares y sociales.

El PRT reafirma una vez más su posición leninista y antifascista: solamente los pueblos, tanto argentino como chileno, mediante la elección soberana de sus representantes, son los únicos autorizados a decidir sobre la sustancia de este conflicto, como de todo lo referente a los derechos soberanos de ambas naciones, lo que harán en paz y fraternalmente.

Mientras esto no ocurra llamamos a las organizaciones representativas chilenas y argentinas a redoblar la lucha por la Paz y contra los escarceos bélicos de las Dictaduras; por el congelamiento del conflicto y sus correlatos militares y diplomáticos, hasta que gobiernos representativos puedan llevar a cabo una negociación pacífica y fraternal sobre el mismo; por el embargo de armas y asesoramiento militar contra ambas Juntas Militares para disminuir las posibilidades de un fratricida enfrentamiento armado.

Las dictaduras fascistas de Chile y Argentina solo representan los intereses de los monopolios financieros nativos y transnacionales, los pueblos de Chile y Argentina, en el espíritu de San Martín y O'Higgins, son los únicos facultados para decidir sobre sus propios intereses mutuos y lo harán, como lo demuestra feacientemente nuestra historia popular, en paz y hermandad en la lucha común contra la reacción, el fascismo y el imperialismo ★

“Los argentinos no pueden repetir en el siglo XX el error histórico que fue en el Siglo XIX la guerra contra el Paraguay. Ni el Paraguay era el enemigo entonces — y el pueblo lo sabía — ni en este siglo el enemigo es Chile. Hoy que levantar la puntaría porque el blanco está rojo, está y estará más allá de los límites que comarcan a los pueblos hispanoamericanos.” (Declaraciones del Grad. (R) Jorge Luis, Clarín 16/1/81).



COMUNICADO CONJUNTO DEL PRT Y DEL FPLP

A propósito de la invitación del Comité de Relaciones Internacionales del Frente Popular para la Liberación de la Palestina, una delegación de nuestro Partido realizó una visita al Líbano en octubre pasado. Durante la misma los compañeros pudieron apreciar de cerca la lucha del pueblo y la Resistencia Palestina, así como también la situación social y política de las masas libanesas y el accionar del Movimiento Progresista y Nacionalista Libanés.

Hubo una total coincidencia en el análisis político de la situación internacional, denunciando y rechazando la política agresiva y armamentista del imperialismo que responde a su profunda crisis y al temor ante el creciente desarrollo y fortalecimiento del campo socialista. Política que se manifiesta en el incremento del presupuesto militar, en la instalación de misiles nucleares de medio alcance en Europa contra la URSS, y de bases norteamericanas en el Golfo Árabe, Egipto, Kenia, Somalia, Omán, el Océano Índico, Mar Rojo y la zona del Mar Caribe, buscando así la vuelta a la "guerra fría".

Se condenó cualquier tipo de intervención directa o indirecta, del ejército yanqui o sus lacayos en El Salvador.

El FPLP denunció la represión brutal de la Junta Militar de nuestro país, y el papel que ésta juega en Latinoamérica como gendarme de la contrarrevolución, reafirmando una vez más su absoluto apoyo y solidaridad con la lucha de nuestro pueblo y su vanguardia contra la reacción fascista, por la instauración de un gobierno democrático, popular y revolucionario que asegure el bienestar y paz de nuestro país.

Nuestro Partido por su parte, reafirmó el reconocimiento y solidaridad con el pueblo palestino que, bajo la dirección de la OLP, lucha contra el imperialismo, la reacción árabe y el sionismo.

Al mismo tiempo condenó los acuerdos de Camp David.

Finalmente, ambas agrupaciones manifestaron su decisión de luchar junto a las fuerzas progresistas y amantes de la paz, el progreso y la coexistencia pacífica, contra el enemigo en común, el imperialismo, y todas sus formas de expresión y opresión: el racismo, el sionismo, el fascismo, el colonialismo.

Israel debe abandonar de su modo habitual a los terroristas, chabones y las munitas. Eso es lo que deben hacer con el caso Anita. Deben hacer lo que yo hice cuando comandé el batallón que combatió contra la guerrilla. (Oscar Albano Barandegán, el 13/1/81)

DERECHOS HUMANOS

NOTICIERO

En comunicado distribuido el 27-1-81 la agrupación de Madres de Plaza de Mayo cuestiona declaraciones del Gral. Videla a diarios de Israel y España.

En primer lugar señala las contradicciones entre las que éste realizara al diario "Yediot Anhdrot" y el discurso del Gral. Riveros en la Junta Interamericana de Defensa en Washington.

En dicha entrevista el Gral. Videla manifestó ante una pregunta referida a "la acusación de los escritores Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato a propósito de presos sin juicio, las ejecuciones sumarias y los desaparecidos" que: "También yo y mis camaradas nos opusimos a ello".

Dicen las Madres: "con esta respuesta el Gral Videla obviamente dió por sucedidos estos hechos pero rescatando su oposición y la de sus camaradas a la comisión de los mismos".

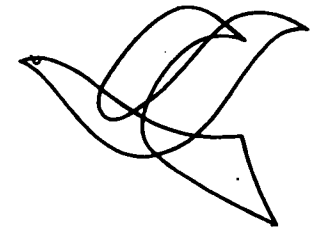
Mas, a continuación hacen notar que, el 24 de enero de 1980 dijo en Washington el Gral Riveros: "Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los comandos superiores, nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos paramilitares... esta guerra la condujeron los generales, los almirantes y los brigadieres de cada fuerza... la guerra fue conducida por la Junta Militar de nuestro país, a través de los Estados Mayores".

Con respecto a la declaración del Presidente Videla al diario "Ya" de Madrid en el sentido de que "las FFAA enfrentaron al terrorismo en una guerra no querida que, como toda guerra, dejó en ambos lados un saldo inevitable de muertos, heridos y desaparecidos", opinan las Madres que: "sería muy interesante que el gobierno diese a conocer los desaparecidos pertenecientes a las fuerzas de seguridad".

Una vez más las Madres de Plaza de Mayo, en clara y firme postura, dejan al

desnudo las mentiras vanas que utiliza la dictadura ante las presiones mundiales que se hacen eco de la realidad interna de nuestro país.

Como dijéramos: "el peso de los crímenes es demasiado grande para la Junta", quien ya no puede ocultar más su responsabilidad directa sobre la suerte de los miles de presos-desaparecidos.



Ante la muerte y detención respectiva de Martín Guadiz y Antonio Lepere, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), declaró que nunca figuraron en la lista pública de desaparecidos. Estas aclaraciones se deben a que numerosos comunicados oficiales decían lo contrario.

En cuanto a Lepere la APDH exige que "sería indispensable que se informara detalladamente sobre lo acaecido (dirección exacta del domicilio donde fue aprehendido, fuerza y juez interviniente).

Sobre Guadiz explica que: "recibí la denuncia de su desaparición tres meses antes de la fecha que el comunicado del I Cuerpo del Ejército da como la de su muerte; exactamente el 26 de agosto de 1980".

La política gubernamental que pretende desacreditar las campañas mundiales de denuncia, negando la veracidad de las listas, fracaza nuevamente. La realidad de los 30.000 presos-desaparecidos no puede ser borrada con mentiras; es innegable la grave situación que vive nuestro país y la culpabilidad de la junta fascista.

VIDA Y ORGANIZACION PARTIDARIA

EL BUROCRATISMO

Es por todos conocido el burocratismo sindical; especialmente en nuestra realidad nacional. También sabemos de la burocratización en los Partidos Obreros, incluso en los Estados socialistas y mucho se habla sobre el tema. En este artículo trataremos el problema del burocratismo en los Partidos Obreros, más precisamente en las organizaciones que están enfrentadas a la lucha antifascista y ejercen la lucha armada, por no ser este un fenómeno, por menos conocido, irreal; incluso se ha afirmado —erróneamente— que esta enfermedad no puede existir en un Partido en tales condiciones. Una intensa experiencia de lucha en la última década nos permite hacer estas primeras reflexiones sin pretender agotar la materia ni mucho menos.

Podríamos decir que la manifestación de burocracia aparece por primera vez en el Movimiento Obrero, cuando éste tiene ya “algo más que perder que sus cadenas”. Decimos esto en relación a la acertada expresión de Marx: “El proletariado no tiene más que perder que sus cadenas”. Sin embargo, a medida que la clase obrera ha ido conquistando mejoras parciales, empieza a tener “algo” que perder. Ese “algo que perder”, unido a la necesaria complejidad en el desarrollo de las Organizaciones Políticas y gremiales, es una de las principales bases materiales que facilita el surgimiento de la burocratización. Por supuesto esto es hábilmente aprovechado por el capitalismo para dividir y domesticar a los trabajadores.

Burocratismo sindical

En el movimiento sindical, la burocracia asoma con fuerza —hermanada al oportunismo de derecha— en las organizaciones obreras inglesas del tercer tercio del siglo pasado, en base a las concesiones que se podía permitir el imperia- lismo británico, resultado de la opresión a las colonias. Empero, es necesario diferenciar dos aspectos entrelazados de este

fenómeno: Por un lado son grandes sectores privilegiados de la “aristocracia obrera” los que se burocratizan y por otro, como consecuencia, se desarrolla una casta de dirigentes que poco a poco, en un proceso lento pero persistente, pasan a transformarse en funcionarios administrativos, alejándose cada vez más de los intereses de la comunidad trabajadora, para acercarse a los suyos propios.

El primer aspecto es el camino de la burocratización política-ideológica y el que más nos interesa, ya que el segundo —sin perjuicio de la corrupción personal de algunos dirigentes— es consecuencia del anterior.

La burocratización política se asienta sobre dos bases: La posibilidad del capitalismo de otorgar concesiones, fomentando sectores de “aristocracia obrera”, y el temor en las filas del proletariado de avanzar hacia nuevas conquistas ante el riesgo de perder las ya ganadas. Así paulatinamente, el movimiento sindical va transformándose en una institución más del Estado Capitalista, en una lucha por reformas que no pongan en peligro el sistema de dominación. La burocratización política del movimiento sindical generalmente sigue dos sendas posibles: La organización de un sindicalismo apolítico o una politización populista o reformista, basada en la vana búsqueda de vías no revolucionarias para las transformaciones sociales. Es la negación de la lucha de clases.

En el caso de nuestro país, la burocracia sindical no casualmente aparece como manifestación generalizada cuando los sindicatos intentan ser transformados en resortes del Estado. Decimos generalizada porque rasgos o formas de burocracia existían ya en las organizaciones sindicales socialistas, apolíticas e incluso anarquistas, antes del fenómeno de la sindicalización masiva con el peronismo.

El proceso de burocratización del movimiento sindical se extendió a todos los

países capitalistas, variando sus grados y formas de acuerdo con el nivel del desarrollo económico, condiciones históricas de cada país. Es un mal gravísimo en el sindicalismo, conduce inevitablemente a la conciliación y la corrupción de dirigentes, transformando, en muchos casos, a las organizaciones obreras en entes de pistoleros.

Como no podía ser de otra manera, desde las bases se organiza la lucha antiburocrática, la cual comenzando con la consigna hacia un sindicalismo honesto avanzan hacia las posiciones políticas que interpretan los intereses históricos del proletariado.

Burocratismo en el Partido.

Decíamos al principio, que nos interesa tratar en esta nota el problema de la burocracia en el seno del Partido revolucionario. Repetimos que a veces se afirma que en un partido de combate, un partido que está en guerra, este problema no existe. ¡Craso error!; han existido y existen en los partidos revolucionarios ciertos grados de burocratismo. Y el nuestro no ha sido una excepción.—

¿Qué es el burocratismo en el Partido? Podríamos decir que burocracia, actitudes burocráticas o simplemente burócrata, es toda aquella acción o persona que no está motivada por los intereses objetivos de la Revolución. En otras palabras, el cumplimiento formal de la línea del partido, es una manifestación burocrática, por más honesto que sea quien la practique.

Esto tiene que quedar bien claro, porque la burocratización no tiene como motivación *solamente* un hipotético bienestar material de los funcionarios. Mucho menos en un partido —que como el nuestro— estuvo en la primera línea de combate. La burocratización tiene *también* su origen y motivación en ciertas prerrogativas personales, supuestas o reales, que para algunos individuos pueden ser significativas, incluso más importantes que el bienestar material. Por ejemplo: la búsqueda de prestigio, la ambición de poder (aún el poder de una organización que está en la primera línea de combate), la “gloria”, las “medallas”, etc. También el cumplimiento formal de la táctica para “quedar bien” o “ganar galones”. Sin embargo, tal vez una de las causas más frecuentes de la burocratización en un Partido revolucio-

nario, paradójicamente, sea *el miedo a los cambios*. La incapacidad ideológica y política de comprender los virajes de la situación y adaptar la táctica y la organización a los mismos. La falta de audacia política por miedo a perder las posiciones conquistadas.

Naturalmente que de acuerdo a la etapa que atraviesa el Partido, la situación de la lucha de clases, legalidad o ilegalidad, democracia o dictadura en el Estado, madurez de la organización, claridad y formación de los dirigentes y otra serie de factores, el fenómeno recorre una gama amplísima que va desde una franca burocratización, como en el caso del reformismo obrero, a expresiones muy fugaces en los partidos que están en situaciones de durísima clandestinidad.

La burocratización puede ser conciente, o inconciente. Como se comprende fácilmente, en el caso de partidos en pleno combate, en dura clandestinidad, en lucha por asir firmemente el leninismo, es generalmente inconciente; más, no por ser así, es objetivamente menos dañina. Al contrario, tal vez como paradoja, al ser inconciente es más difícil de detectar.

La burocratización inconciente está basada principalmente en los análisis subjetivos de la realidad, en no avanzar con audacia cuando la situación lo requiere, o por el contrario, pretender avanzar más de lo posible, arribando a un concepto de partido con un fin en sí mismo. Si concebimos el Partido con un fin en sí mismo, por un simple mecanismo de traslación concebiremos así nuestras tareas y finalmente a nosotros mismos. Esto nos lleva a no ir hacia adelante como debiéramos por temor de perder lo conquistado; a no ensayar nuevos métodos o adaptarnos a nuevas situaciones por miedo al “desorden”. A darle más importancia a los aparatos que al hombre y consecuentemente a sobrevalorar el papel de “funcionario”, de la “persona” hasta hacerlo indispensable.

Al construir así la organización revolucionaria, donde la forma deforma el contenido: *la forma se troca en formalismo*. Y en una práctica formalista, puede desarrollarse un pensamiento lógico, pero de ninguna manera *dialéctico*.

Funcionario-burócrata-Partido

La organización revolucionaria necesita imprescindiblemente de funcionari-

políticos, es decir compañeros que se alejan de la producción por necesidades surgidas de la tarea que desempeñan. Con ser indispensable, no puede dejar de observarse que es esta una base material negativa. Pero lo es, cuando la organización del Partido "permite" que lo sea, una organización formalista naturalmente abrirá el camino a la burocratización del militante.

El hombre, en esas condiciones, poco a poco, se empieza a sentir indispensable, y conciente o inconcientemente tenderá a crear aparatos inútiles o poco servibles, que justifiquen su existencia formalmente. De esta forma, al realizar la función de la persona se negará el papel del hombre, sobrevalorando el rol del aparato administrativo. También el culto a la personalidad es una expresión del burocratismo y la negación del hombre.

En el acertijo "huevo-gallina; gallina-huevo" de la interrelación: funcionario-burocrata-partido, el punto de partida es el Partido. Es decir, es el Partido el que engendra su burocracia y no los burocratas los que burocratizan la organización. Naturalmente que una vez originado el proceso, la propia casta burocrática impide o por lo menos dificulta seriamente, que el Partido supere su mal. Si, como decíamos, el punto de partida es el análisis subjetivo de la realidad, tanto "conservador" como "demasiado avanz", obviamente que ese error en la lectura de la realidad obedece a causas que se deberán determinar: insuficiente ligazón con las masas, inexperiencia, poco dominio de la ciencia social, etc.

Por último, en este aspecto, digamos que conciencia e inconciencia, están separadas por una barrera muy frágil, lo cual significa, entre otras cosas, que de la honestidad a la deshonestidad hay sólo un pelo y cuando un hombre lleva una larga práctica burocrática inconsciente, el paso a la conciencia no garantiza automáticamente su corrección pudiendo tomar el camino de la corrupción.

La lucha contra el burocratismo

La lucha contra el burocratismo es una batalla permanente en todo partido revolucionario. Por lo que hemos visto tanto desde el reformismo como de desviaciones de "izquierda" se arriba objetivamente al mismo resultado, se abren puertas para expresiones burocráticas en la organización.

Asimismo, debemos tener en cuenta que si el fenómeno está presente en el conjunto del movimiento obrero organizado y revolucionario, qué no queda para los Estados Socialistas, con la complejidad de la organización de la nueva sociedad y la permanente agresión contrarrevolucionaria interna y externa. Por eso —sin dejar de estudiar el caso— es obligación de todo marxista serio, ser prudente y no hablar a la ligera de los problemas de burocratización en los Partidos y Estados de la Comunidad Socialista. La experiencia de los Partidos Obreros en el poder es insoslayable. Bástenos ver los escritos de Lenin, el Che y otros sobre el tema o los enérgicos discursos del Comandante Fidel Castro.

La larga experiencia del Movimiento obrero Internacional ha dejado riquísimas enseñanzas para comprender este mal y atacarlo a fondo. Es posible que esta formidable acumulación no esté todavía, equivalente a su volumen, suficientemente analizada y volcada en textos y documentos por razones que no vienen al caso ver ahora. Lo cierto es que el problema tiene tanta antigüedad como el propio movimiento obrero.

No es posible ni pensar en soluciones simplistas, como la de negar la necesidad de funcionarios políticos. Estos compañeros son imprescindibles. Tampoco su número puede ser tratado aritméticamente, sino que obedece a condiciones políticas. La posibilidad de rotación de funciones puede ser ensayada, pero de ningún modo es el eje de la solución. Si el colectivo decide que tales hombres deben cumplir cuales funciones, los mismos no pueden ser relevados por temor al fantasma de la burocratización. Por otra parte, hay responsabilidades que deben permanecer en manos de los mismos hombres durante largo tiempo, incluso después de la toma del poder.

Por lo tanto la lucha contra la burocratización hay que darla teniendo en cuenta la contradicción entre la base material negativa (permanencia en las funciones) y su necesidad objetiva en el proceso revolucionario. Sólo el papel del Partido, de un partido sólidamente ligado a las masas, con una *táctica política justa*, puede contrarrestar los males cuyas bases materiales hacen tan difíciles de modificar. La formación política ideológica, el estudio de la teoría sumergidos en la práctica social, es el camino correcto. La garantía de que la táctica política re-

fleje las necesidades reales de la lucha de clase en cada momento, es el factor determinante. Esto conducirá a un armonioso desarrollo de los aparatos partidarios cuando el ritmo de crecimiento y el auge de la lucha de las masas lo hagan imprescindibles.

Se argumentará que un partido que vegeta en la democracia burguesa, más o menos estable, como furgón de cola de la misma, no puede ser comparado a una organización revolucionaria en pleno combate. Es cierto: pero, atención, cuando el Partido en la más dura lucha clandestina va adquiriendo desarrollo, grandes recursos, numerosos aparatos, funcionarios, personal técnico, etc, no acorde al nivel de la lucha social, aumentan los riesgos de las prácticas burocráticas, las cuales, justamente por el alto nivel de enfrentamiento, pueden producir consecuencias más trágicas que en otras situaciones.

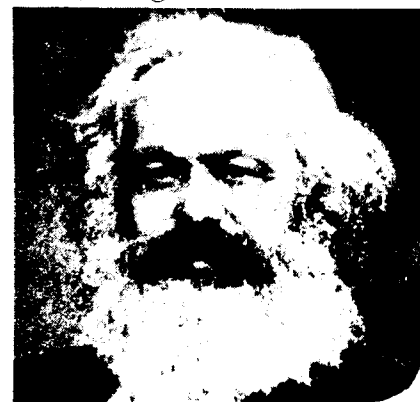
Sólo respetando rigurosamente la realidad objetiva, garantizando que la táctica política sea la justa, podrán y deberán aplicarse los tratamientos subjetivos, como la educación, las sanciones y la vigilancia partidarias al extremo de no vacilar en relevar de sus funciones al compañero, por importantes que éstas sean y capacitado que esté el hombre para desempeñarlas, al avizorarse rasgos burocráticos. De no ser así, de no garantizar el respeto a la realidad, cambiaremos funcionarios permanentemente sin solucionar el problema.

Finalmente, debemos advertir que la burocratización afecta a todos los niveles del Partido —aunque obviamente se agudiza más en los organismos superiores— desarrollándose de arriba hacia abajo. También alcanza a todas las áreas, pues si bien hay actividades que por sus características son más permeables al fenómeno, como la actividad militar, los aparatos, etc, no olvidemos que el campo sindical es un terreno muy fértil.

Conclusión

Como decíamos al principio, no pretendemos agotar el tema ni mucho menos, el burocratismo es demasiado complejo como para emitir recetas o hacer análisis a la ligera. Creemos que es fundamental partir del principio que el mismo aparece cuando el movimiento obrero tiene "algo más que perder que sus cadenas". Sin embargo, el hecho que partamos de allí no significa, en modo alguno, atribuir una sólo causa al fenómeno. Los factores son diversos y entrelazados, por lo que es necesario un estudio en profundidad basado en la experiencia global de la clase obrera, de la cual se desprende que el nacimiento del problema es casi inevitable y exige una lucha tenaz y permanente para contenerlo y hacerlo retroceder. La profunda inmersión en la lucha social y la justa táctica política es la base firme para dar esta permanente batalla *

25 de febrero de 1848
Aniversario de la publicación del Manifiesto
Comunista de Marx y Engels.





n tici r int rnaci nal

HONDURAS: LA HORA DE LAS DEFINICIONES SE ACERCA

El siguiente es un artículo realizado por el Movimiento Popular de Liberación, organización político-militar de Honduras, nacida en marzo de 1980.

Los Cros. del MPL analizan sobre la situación actual en el país hermano:

Detrás del presidente, un militar, están 27 coroneles, y detrás de éstos, el imperialismo norteamericano. Así podemos definir el poder e imaginar las consecuencias para Honduras, ese país corazón de América Central de 112.088 kilómetros cuadrados y de poco más de tres millones de habitantes que, integrado al marco mundial a partir de 1524, sufre la presencia imperialista desde las últimas décadas del siglo XIX. Sometido a esa influencia subordinadora a partir del enclave bananero y minero (la Standard Fruit Co. subsidiaria de la Castle and Cook Food, la Tela Rail-Road Co. subsidiaria de la United Brand y la Rosario Resources Mining Co.) el país exhibe los índices crónicos de la dependencia: concentración de la tierra en pocas manos, al grado que sólo las dos compañías bananeras poseen más de 200.000 hectáreas de las más fértiles y mejor localizadas, aparte de que un 2% de la población es dueña de un 60% , en tanto, aproximadamente 300.000 campesinos no tienen ni una sola pulgada y más de 500.000 apenas usufructúan o poseen unas 600.000 hectáreas de las montañas; de centralización casi absoluta del capital bancario en las manos de los monopolios yanquis; de inexistencia de industria nacional; de distancias abismales entre los ingresos de la minoría rica y la mayoría pobre; de comercio exterior desventajoso con los EE.UU. fundamentalmente; de comercio interior manejado en gran medida por las empresas importadoras norteamericanas; de constante aumento de los impuestos a la población para cumplir las exigencias del FMI; de encarecimiento diario de la vida y reducción de los salarios y sueldos, y de gobiernos militares continuados supeditados a la metrópoli y a organismos supranacionales que, como ODECA y el CONDECA, han servido al imperialismo para preservar sus intereses en Centro América.

El imperialismo y la oligarquía local desde principios del siglo se benefician del sistema sin necesidad de cambios en el estilo de conducción. Simplemente a los reclamos populares se respondía con garrotazos. Pero la década del 60, con el apareamiento y fortalecimiento de organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles y de maestros, con el accionar de los partidos revolucionarios, la lucha popular se eleva y con la aparición de contradicciones en el seno de la oligarquía en torno a las formas de gobernar, en torno a la necesidad de realizar reformas planteadas por el sector financiero industrial de la misma, para frenar la explosividad social, el imperialismo elabora, patrocina y controla un programa reformista que desde sus orígenes, prevé combinado con la represión; cuyos momentos más crueles son la masacre de Lepaguare, la intervención militar en Isletas con toda la secuela de persecuciones, tortura y encarcelamiento de los campesinos, la matanza de los obreros de San Pedro Sula, la toma de la ciudad de Puerto Cortés por tres compañías del Ejército, la matanza de la ciudad de Choloma y el asesinato selectivo de activistas del pueblo. El proyecto sacó pronto los dientes contrarrevolucionarios, y, desde 1975,

el discurso reformista tiene de fondo el aumento de la arbitrariedad castrense contra el pueblo, el aceleramiento de su preparación contrainsurgente, la veloz creación de cuerpos antimotines como el escuadrón COBRA y de los servicios paramilitares del Ejército, las amenazas de los jefes militares y la colaboración mutua con los militares fascistas de Guatemala y El Salvador, de la Argentina, Chile y el Uruguay, amén del cobijamiento que le dan a grandes contingentes de exguardias somocistas que hostigan desde Honduras la revolución nicaragüense y la intervención contra los patriotas salvadoreños.

Pero no todo es sombra en la patria de Morazán. La luz de la liberación avanza indetenible. En primer lugar, grandes sectores del pueblo le han quitado el crédito al reformismo. En segundo lugar, y tan importante como aquel aspecto, la prueba del reformismo produjo en el interior de las organizaciones tradicionales de la izquierda hondureña tal diferenciación que 1981 encuentra varias organizaciones revolucionarias conformadas sobre la base de un proyecto político-militar para el derrocamiento de la máquina burocrática-militar del imperialismo y la oligarquía.

La lucha de los campesinos por la tierra se mantiene. La de los obreros por la defensa y elevación de los salarios continúa. La resistencia de todo el pueblo contra la represión se eleva. Y si se tiene en cuenta que los aprestos de las organizaciones revolucionarias político-militares se producen cuando las mayorías están impactadas por el triunfo de la revolución nicaragüense, por la reafirmación de la revolución salvadoreña de que sólo vence el pueblo armado y por el creciente accionar del pueblo guatemalteco, es posible concluir que en Honduras la hora de las definiciones y el inicio de las grandes confrontaciones se acerca.

El papel de "espacio estabilizador" del área centroamericana que los estrategas yanquis le asignan a Honduras, está por volar hecho añicos. Porque el pueblo resiste y porque los revolucionarios hondureños no están dispuestos a permitir que su país sea base contrarrevolucionaria y porque quieren abrirle a su pueblo los senderos de la libertad y la independencia nacional.

Enero de 1981.

MOVIMIENTO POPULAR de LIBERACION de HONDURAS



(Editorial)

militares en todos los terrenos y con todos los medios de lucha.

Las masas no aguantan más la opresión, debemos canalizar esa poderosa rebeldía, contribuir a organizarlas, romper el relativo aislamiento del proletariado, buscar que cumpla su papel histórico y que se ponga decididamente al frente de la lucha, echando por la borda los intentos conciliatorios de la burocracia; movilizar a los sectores medios, particularmente a la pequeña burguesía; liberar la tremenda fuerza de la juventud; motivar a la intelectualidad progresista;

organizar y disciplinar — participando activamente en ella — la violencia revolucionaria, presente hoy en la bronca y en la rebeldía popular. Sólo de esta manera multiplicaremos las fuerzas de las masas y evitaremos la posibilidad de derrotas o sacrificios por estallidos prematuros, por falta de organización o de orientación política.

La historia no espera; todos los revolucionarios deben unirse y trabajar para ser parte activa de esta nueva etapa de la lucha de liberación de nuestro pueblo.

Roberto Guevara.



“La causa
que defiendo es
la causa de
mi pueblo, la
causa de América,
la causa de todos
los pueblos oprimi-
dos...”

Sandino

21 de Febrero de 1934

Sandino y su familia son asesinados. Su heroísmo, pasión y esperanza quedarán para los trabajadores y revolucionarios del mundo. La Revolución Nicaragüense, el mejor reflejo de su testamento.